

Hermético espacio

Gustavo Marín

...y dejé caer de nuevo mis párpados
como el telón húmedo en la tragedia,
que enjuga la catarsis de los labios
en el silencio,
la penumbra y la tormenta.

La noche pernocta dentro de mi celda
como una sombra clara detrás de las blancas velas,
como un murmullo en el pecho trémulo
que sostiene la luz de mi aliento en las estrellas.

Mi solitario recoveco
lleno de aromas y recuerdos
se abre cual nocturno vuelo
de astros en mis sueños.

Y tus ojos ¡Ay, tus ojos!
son tesoros que de la sombra espero
el raudal de mis lloros
por los que me inunda el deseo
de tu mirada en el firmamento.

Mil mariposas nocturnas se agitan en mis entrañas;
tus ojos de ónix, perdidos en la marea celeste
son peces de azabache revoloteando en las fontanas
de la noche con perfumes de miel y de nieve.

—*Cuando creímos en el infinito olvidamos que somos nada*—

Por eso procuro mi existencia en el umbral
en el límite del cuerpo y el abismo
donde miro dentro y fuera de mí mismo
como un ciego palpando la oscuridad.

Conozco el hastío y el dolor que nos mantiene ahogados en el pecho
cuando las nubes preñadas de tormentas en el corazón del cielo
revientan en la ribera de la noche sellada por telarañas en el techo.

Pon tus ojos en la estela de mi voz
y tu voz en la estela de mis ojos
para desterrar aquel silencio atroz
que nos estremece y nos vuelve locos.

Porque no puedo mirar hacia dentro
sin gritar, sin quebrar una lágrima en el suelo.
Oh, sangre de cristal ...

Quisiera volar
lejos del claustro de la piel
donde la verdad
es un rasguño en la pared,
y la soledad
es mi única mujer.

Puedo erigir un manicomio en el silencio
como el aullido de la piedra dormida
que revienta en los oídos del desierto...

—*Cuando creímos en el infinito olvidamos que somos nada*—